



RELATO

Esperando a que suceda algo

Enviar Compartir Aumentar tamaño Reducir tamaño



De su libro "Mujer seria y trabajadora, busca tío canalla y golfo para una relación normal", el escritor Valeriano Fauve presenta su relato titulado esperando a que algo suceda.

Por: Valeriano Fauve.

Excelente temperatura hoy, una tarde fantástica. La temperatura optima para estar en una terraza y, ver como anochece.

Decidí bajar a la terraza del bar de la esquina. Baje escalón a escalón hasta la calle. Mire el cielo, podía ver la paleta de colores que ofrecía el firmamento. Azul tenue con amarillo blanquecino y, un violeta rosado suave.

Antes de comenzar a andar, me tanteé el taquillo de la chaqueta, saque un buen puro habano. Se lo ofrecí a mi nariz, humm..., desprendía un aroma. Lo humedecí pasando los labios, sabor a tabaco fresco.

Puse dirección al "Lateral", pensando ojala haya una mesa libre en la terraza.

Al doblar la esquina, en la terraza del "Lateral" quedaba una mesa libre, ¡genial!, me dirigí a ella sin perder ni un segundo de tiempo. No quería que me la arrebataran.

Retire una de las sillas y, recosté mi cuerpo en ella.

Decidí encender el puro, para ello utilice una cajita de cerillas de cedro que tengo para ello. Con tranquilidad prendí fuego, aquel excelente cigarro.

Al poco rato llego la camarera. Es una chica de rasgos asiáticos.

Es una filipina de Manila, pequeñita pero bien formada, se hace llamar Ros. Parece de porcelana. Da la sensación como si se fuera a romper. Es un placer de mujer, servicial donde las allá. Amable una dulzura de chica.

Se dirigió a mí.

__Hola, ¿Qué vas a tomar? , pregunto.

A la misma vez se auto contesto, ¿lo de siempre?__

__ Si una cerveza, respondí.

Con una sonrisa de ojos dió media vuelta. Se introdujo en el bar.

Busque la posición más cómoda. Introduje la mano en el bolsillo derecho y saque mi

Mp3 con los auriculares, los conecte al aparatito, introduje los cascos en el oído, seleccione el sonido que fuese suave, quería oír a Chick Corea, mientras contemplaba la gente que pasaba por allí.

Es una esquina donde pasa mucha mujer, de buen ver, a cual mejor. Eso no me lo puedo perder. Es distraído ver como mueven y contornean sus cuerpos.

De nuevo la pequeña geisha. Apareció con la botella de líquido amarillo, una estupenda cerveza.

__Aquí tienes__, dijo con la boca de piñón.

Busco una mirada cómplice, ella me dedica un entrañable guiño con sus dos ojos que son dos rayitas pequeñas. Lo más sorprendente es que cuando los abre son grandes y verdes como dos soles.

De nuevo se introduce dentro del local. Prosigo chupa que chupa con mi cigarro puro. Le doy un trago a la cerveza fresca.

Se levanta una pequeña brisa. No es incómoda. Va anocheciendo, se enciende el farolillo que está colgado, en la sombrilla que cubre la mesa. Estoy cómodo me encuentro de puta madre. Gente que pasa de un lado hacia otro. Yo intentando pensar en algo pero no lo logro. La música es lo único que logra darme la marcha interna. Me aísla, y con ese aislamiento puedo crear con mi imaginación, escenas con la gente que pasa. La chica que se detiene delante de la puerta del bar. Mira la carta. Mientras que lo hace, me quedo observándola. Piernas infinitas, melena larga y rubia. Zapatos de tacón de color negro. Me imagino cómo se cimbraría en una pista de baile. Ahora pasa una señorona de un buen ver, paseando a su perro. Gira su mirada hacia mí y, continúa su marcha. La veo como a cámara lenta. Es genial la mente como puede crear situaciones ficticias o reales pero el caso es que la interpretación para mi es real.

De nuevo sale Ros, dirigiéndose a una mesa. Es un maniquí. Cambio de música, Green

River de Credence. En ese momento toma asiento una chica morena de cuerpo delgado, con una camiseta negra y pantalones ajustadísimos. Puedo ver sus piernas delgadas pero bien formadas la miro de reojo y le observo las pestañas que tiene son grandes como dos abanicos, los labios también ¡Guau!..., exuberante.

Le doy una calada profunda al cigarro, seguidamente doy un trago de cerveza.

Refresco mi alma. ¡Lo vivo! La noche ha poseído al atardecer.

Unas de las veces que sale Ros, le pido otra cerveza. Entre la gente que sale y entra al local, aparece Sita. Esta mujer me pone.

Su constitución delgada, bien proporcionada, une a su tronco unas piernas largas.

Como se suele decir un cuerpo salao. Lo que más me gusta son sus pies y, de sus pies los dedos. Cuando tiene el día

Como se suele decir un cuerpo sano. Lo que más me gusta son sus pies y, de sus pies los dedos. Cuando tiene el día positivo le gusta pavonearse y, gustarse.

Lo sabe y practica el lucirse, de un lugar a otro del local, como si fuera una pasarela de moda. Siempre lleva ropa ceñida a su cuerpo de bailarina. Me lanza un saludo desde la puerta.

__¡Hola!

Le devuelvo el saludo con un guiño.

__ ¡Como estamos! __, __cuanto tiempo sin verte __

¿Es platónico lo nuestro?, tal vez una de mis pajas mentales?

Ella esta liada con un maromo entrado en años.

__Estoy liado con unos relatos, quiero acabar y, aprovechando que tuviste cerrado el local en la primera quincena de vacaciones estuve enclaustrado en mi apartamento __, le conteste.

__Estuviste trabajando, eso está bien __, replico ella.

__Para que veas que no te pongo los cuernos con otros bares __, expuse.

Ella se echo a reír. Haciendo un extraño de nariz. Seguidamente, se introdujo hacia dentro. Proseguí con lo mío. Fumar, beber y, disfrutar con el paisaje urbanícola.

Cierro los ojos.

Con la música de fondo que reciben mis oídos, que llega hasta muy adentro. Dejo mi imaginación que divague y pulule, por donde quiera hasta un infinito cósmico.

Entra Deep Purple, por mi sistema auditivo. Como un rayo me perfora. Lo primero que me viene a la mente, es precisamente ella, practicando sexo, siempre me viene esa imagen fija, cuando la veo es la imagen que configuro, me gustaría hacerlo, pero tal vez es la imaginación y... ¿si en la realidad me defrauda?, es la pregunta del millón.

Cuando se me acerca, la libido toma un comportamiento acelerado. Me pongo a cien.

Mi mente viaja. Invierto el tiempo al pasado. En los actos sexuales que he tenido con diferentes mujeres, es una pura orgía, abro los ojos, la tengo delante, allí firme observándome. Si ella supiera lo que me ronda por mi mente. Pienso que algo sabe. Siempre he pensado que las mujeres tienen como un sexto digo sexto o séptimo sentido. Creo que ellas adivinan lo que uno está pensando y, sobre todo en lo que concierne a, cuando quieres echar un quiquí, ¡lo saben!, ¡seguro que sí! doy por sabido, por eso no pierdo el tiempo y, sin rodeos, ¡al grano!

Una mujer cuando ama en su profundidad no da piquitos de pajarito. Y ella los da.

Me imagino un beso atornillado, con fusión de ambos cuerpos.

El amor es un terremoto, un tsunami. Mientras que dura es tremendo. Cuando pasa el tiempo, se convierte en una playa monótona en un paisaje inanimado. Los hombres y mujeres deberíamos ser más abiertos en este asunto. ¡Si folláramos más!, que bien iría y, para los fabricantes de condones les iría de puta madre.

__Como estas mi amor __, dirigiéndose a mí.

__Ya ves aquí filosofando __, conteste.

__Ya te veo siempre abstraído __, dijo, con su típica posición de brazos en jarras.

__Metido en lo tuyo __, volvió a decir.

Pienso que piensa, me gustaría que fuera directa y, me dijera lo que desea.

Dio media vuelta y, como siempre me quede mirando, su movimiento de caderas, es cojonudo. Le hace contornear bien el trasero.

Tomo el último trago que queda en la botella, del puro tan solo queda dos dedos.

No quiero que se me pase el efecto tan maravilloso. Es un orgasmo. Quiero que dure. Apuro el puro valga la redundancia y, la gota de cerveza con una canción, Lazy de Deep Purple. Es acida, que subidón. Me voy a pedir otra cerveza. Espero pacientemente a Ros. Le hago una señal con la mano. Llega como un halo celestial.

Se acerca con un movimiento que tiene generalmente una mayoría de asiáticas, paso corto y continuo. Alzo la botella vacía. Asienta con la cabeza. Recibido el mensaje.

Pasa un par de titis, que quita el hipo, en si me queda una duda, ¿mujeronas? o...

¡Trábelos de cojones! ¡Si eso es! Hoy no se puede discernir bien y, se cae en creer una cosa de otra. Pero bueno, no dejan de estar de puta madre alegran la vista sean lo que sean otra cosa que te metas con ellos en la cama, para gustos los colores. No dejan de realizar poses, les gusta exhibirse, hacerse notar. Al menos miden un metro ochenta. Con unas largas piernas y, un cuerpo contorneado, largas cabelleras al viento. Llevan grandes gafas y, colgando de sus hombros un gran bolso. Miran hacia dentro. Giran la mirada hacia la terraza buscando mesa vacía. Pero su deseo se frustra. No hay mesa libre. Una de ellas tira de la otra. Se pierden al girar la esquina. Ros trae la cerveza, fresca. Es mi contable, __ya llevas tres __, dice.

Controla que es una pasada. Siempre lo hace a partir del número tres, es como si tuviera un chip, que al llegar al tres, te lo tiene que recordar. Es una dulzura.

Humm... nena. Ella mira con esos ojos verdes de gata siamesa, son ríe. Prosigo mirando a un lado y, a otro, miro hacia arriba, me quedo mirando fijamente, un pequeño agujero que tiene el parasol. Cierro mis ojos, «Lucille, Lucille»...

__ ¡Bueno que! __, la voz proviene de la puerta del bar.

Yo allí estirado divagando con un punto en mi mente y, es interrumpida por aquel,

¡QUE! Era Sita. Me busca, pero no se tira a la piscina. Yo espero, alguna vez que de algún paso.

__ ¿Qué piensas? __, dice acercándose a la mesa.

__Esperando a... __no pude acabar la frase, cuando ella salto acabándola.

__Esperando a que ocurra algo __, con un movimiento de cabeza asentí.

Ya lo creo y, deseo que ocurra algo, pero algo entre los dos.

Cerré mis ojos y, pensé... esta noche está claro que no mojo.

Comentarios

No hay comentarios sobre esta noticia.

